

**ENFOQUE TEATRAL**

por ARMANDO MATIAS GUIU

**«El villano en su rincón» en el Comedia  
La escenografía moderna al servicio de  
nuestros clásicos**

LA compañía del teatro Español de Madrid, nos ha dado otra prueba de su clase. Tres obras han sido suficientes para desarrollar una larga temporada, y de esas tres, la primera, «Celos del aire» ha constituido un éxito centenario, por la obra y por la interpretación, ambas merítisimas. La segunda obra ha pasado casi como un meteoro, «Historia de una escalera», no ha sido la comedia que esperaba el público de Barcelona. Y la tercera, «El villano en su rincón», de Lope de Vega, ha constituido un éxito si no de público, de escenografía, de montaje, de dirección y de interpretación. «El villano en su rincón», es la obra que nos debía esta gran compañía y su director Cayetano Luca de Tena.

Los escenarios que utilizaban nuestros clásicos eran inmensos. De los tres actos actuales, a las escenas de antaño media una enorme distancia. Nuestros escenarios no están capacitados para obras que requieran muchos decorados. En una obra de Lope de Vega no puede salir un intermedio a la pasarela a entretener al público mientras se permute el decorado. Hace falta imaginación para que la obra tenga continuidad y el público no desespere ante unas cortinas escuchando como música de fondo los manillazos de los tramoyistas, y esa imaginación, ese montaje original que no abunda en nuestros teatros, nos lo ha dado magníficamente servido, Cayetano Luca de Tena, mediante decorados giratorios, de dibujo esquematizado, casi infantil. Los campos, las ciudades se nos antojan dibujados por niños. Las copas de los árboles son redondos como los monos que pintábamos de pequeños, las casas con tejado puntiagudo y facilon, pero esa misma sencillez posee esa gracia, ese encanto de las cosas perfectas. En cuanto al montaje, Cayetano Luca de Tena nos ha dado una lección que muy pocos aprenderán, por desgracia. El montaje giratorio se basa en el clásico juego del rompecabezas, cuatro prismas truncados, dos en cada lateral, nos sitúan en una calle con un telón de fondo, de repente estos cuatro pilones giran sobre su eje, y por el foro avanzan unos apliques cubriendo las casas y dándonos un bosque y nos encontramos ya en las posesiones de Juan Labrador; acabada la escena vuelven a girar y nos encontramos en otro lugar, con nuevos apliques al foro. Ese sencillísimo mecanismo, ese juego de niños utilizado por mayores, da una idea de lo que Cayetano Luca de Tena es capaz de hacer en el teatro. No basta proponerse montar una obra, hay que saberla montar, y aunque el público se muestre reacio contra lo clásico, el arte, el verdadero arte surge siempre; lástima que este arte nos lo brinden sólo muy contadas compañías.

Guillermo Marín, el primer actor de la compañía, nos da el personaje Juan Labrador con una perfección raras veces conseguida, a pesar de haber tenido este personaje grandes creadores. Esa naturalidad que dió a su interpretación, la sencillez con que decía sus versos, le hacen acreedor de la más sentida felicitación. Si comparamos los dos tipos que ha encarnado Guillermo Marín en esta temporada veraniega en el Comedia, de Barcelona, totalmente opuestos, nos dará como resultado esto: Guillermo Marín es el actor más completo del momento, y al grupo célebre de los Calvo y Vico, habrá que añadir a Marín. Del Enrique de «Celos del aire», jovial, cínico, materialista, y egoísta, al Juan Labrador, reyezuelo en su tierra, cargado de principios y filosofías, metido en sus creencias, pero por encima de todo, súbdito real, media también una enorme distancia que salva magníficamente Guillermo Marín.

Cabe destacar también en la interpretación a María Jesús Valdés, muy mujer como era moda entonces en el teatro; Gabriel Llop, en sus funciones de rey, y José Capilla, en el tipo gracioso de la obra.